

## Lo que el tío Iroh quería enseñarle al príncipe Zuko.

Milton Valtierra.

En algún momento hablaba con un amigo sobre la sensación que genera la auto reflexión. Él comentó que se sentía como se describe en la caricatura "Avatar, la leyenda de Aang", donde uno de los personajes sufre una especie de enfermedad o malestar al decidir dejar de actuar como él solía hacerlo. Ese personaje se llama Zuko, y quien le exalta a dudar es su tío que siempre lo acompaña, o al menos la mayor parte de la serie, cuyo nombre es Iroh.

Durante buena parte de la serie, Zuko sigue las órdenes de otras personas pensando que con eso alcanzará la felicidad y la redención, ya que lo habían expulsado de su país por un incidente, y fueron estas personas ajenas las que le encargaron una tarea casi imposible, prometiéndole que, si lo lograba, lo perdonarían. Sin embargo, su tío Iroh siempre quiere hacerle ver a Zuko que no debería creer eso, porque esas personas no le cumplirán esa promesa.

En relación a eso, estaba reflexionando y me encontré con unas viejas ideas mías que me recordaron a esa plática con mi amigo, y encajaban muy bien con la escena de la caricatura que mencionamos, por lo que decidí comentarle esto a mi amigo:

Me gusta tratar la distinción entre "amor a los otros" y "amor propio". El primero es cuando se tiene asegurado *quién se es* y sólo se busca lo que *se quiere*, donde el *quién se es* está dado por el sentido común, y lo que *se quiere* se deduce del anterior (nos dicen que somos humanos, mexicanos o de otro país, varones o hembras, adultos o niños, etc., y debemos querer las cosas que nos corresponden a esas consideraciones), mientras que el segundo es cuando se asegura lo que *se quiere* pero se busca *quién se es*, que es cuando uno se hace cargo del peso de su existencia (lo que buscamos es ser buenos, mejores, felices, etc., pero con eso comenzamos a preguntarnos cómo lograr eso, qué es lo que nos parece conveniente y si eso coincide con nuestras ideas, desde dónde comenzamos a buscar, y ahí delatamos que no sabemos quiénes somos y que comenzaremos a conocernos porque partiremos desde nuestras experiencias que contradirán o no encajarán con las creencias que el sentido común nos había dado).

Y lo curioso es que esta descripción quedó muy bien con las preguntas que el tío Iroh le hizo a Zuko para que pueda amarse a sí mismo en vez de amar a los otros: "-¿Es ese tu propio destino, o es el destino que alguien más ha tratado de imponerte?! Te lo ruego, príncipe Zuko, es hora de que mires en tu interior y

empieces a hacerte estas dos grandes preguntas: quién eres, y qué es lo que tú quieres.”